

HASTA QUE TODO CAMBIÓ

En aquel año en Larraga todo era alegre, las personas eran amables, todos los días estaba soleado hasta que un día todo cambió.

Las personas se trataban mal, no tenían paciencia, estaban enfadadas, todos los días llovía y no se podía salir a la calle ya que estaba todo oscuro y mojado.

Nadie sabía porqué había ocurrido esto, y se quedaron años y años pensando cómo habían llegado a esta situación.

Hasta que un día los ragueses vieron en lo alto del pueblo algo que les sorprendió, era un diamante que brillaba.

Los habitantes decidieron llegar a él en busca de esperanza. Decidieron regresar al pueblo con el diamante como símbolo de renovación. Al regresar el cielo se aclaró y la lluvia cesó.

El diamante brillaba radiante en la plaza del pueblo, llenando a todos de esperanza y felicidad.

Desde entonces, el pueblo comprendió que la verdadera belleza y felicidad provienen del espíritu de las personas que nunca se rinden ante las dificultades.

AGUACATE

